

La Mujer en el Cooperativismo de Vivienda. Un Caso Particular: la Cooperativa Tucumán Oeste Ltda.

Elena Caniza ()*

La necesidad de una vivienda digna era angustiante, los recursos escasos o nulos, el lugar, una de las tantas villas de emergencia que tenemos en el país. Todos eran conscientes de la necesidad, pero las que más urgencias tenían para resolverla eran las mujeres, entonces surgió la idea de formar una cooperativa entre unos pocos que conocían la experiencia y habían participado en ella sin conseguir su casa por haberse alejado antes de la concreción de las mismas.

Los recursos eran pocos o ninguno, la organización difícil por la falta de conocimientos específicos. Es entonces que se recurre al cura párroco de la zona, quien poseía amplios conocimientos y experiencias cooperativas, quien los asesora y ayuda a organizarse.

Eran tiempos de bailes, locros, ferias de platos, asados, festivales, de recolección de botellas, papeles, etc. Todo lo que significara recaudar fondos que ayudaran al logro de lo propuesto era bienvenido. Y, es aquí donde las esposas, madres, hijas, mostraron sus talentos e imaginación. Eran las que decidían aportar esfuerzos, las que encontraban tiempo para comentar la idea, las que contagiaban el entusiasmo y la esperanza. Con el aporte inestimable de un grupo de jóvenes universitarios se van plasmando los principios cooperativos, a través de charlas, encuentros, entrevistas personales, etc. Esta actividad era permanente, se convivía y se interrelacionaban experiencias. El grupo comenzó a buscar concreciones. Las dificultades aparecieron, las ideas se multiplicaron, la voluntad se fortalecía.

Esta primera etapa fue muy difícil, pues la gente tenía que aprender sobre la marcha y poseer una esperanza a toda prueba.

Por fin, un 7 de julio de 1977, se constituye la COOPERATIVA DE VIVIENDA Y CONSUMO TUCUMÁN OESTE LTDA., con 150 asociados.

Los hombres aportaban su objetividad, los jóvenes su idealismo y voluntad de trabajo, las mujeres la actividad concreta.

En 1979 se compran las primeras hectáreas y en diciembre de ese año se decide abrir la inscripción para otros, pues la empresa era grande y ellos pocos.

Se acercaron todos los que necesitaban una vivienda, incorporándose personas de todo tipo: villeros, empleados, profesionales, docentes de todos los niveles, obreros, es-

(*) *Docente primaria. Secretaria de la Cooperativa de Vivienda y Consumo Tucumán Oeste Ltda.; del Comité Ejecutivo de la Comisión Intercooperativa de Tucumán y de la Comisión Asesora de la filial Norte del IMFC. Coordinadora de la Subcomisión de Educación de la Comisión Intercooperativa de Tucumán y Vicepresidente suplente de la Federación de Cooperativas de Vivienda y Consumo de Tucumán.*

tudiantes universitarios, trabajadores independientes, militares, etc. Sólo se pedía que estuvieran dispuestos a obtenerla con el esfuerzo propio y la ayuda mutua.

La inscripción, a mediados de 1980 llegaba a 800 asociados aproximadamente. La forma de recaudar fondos era la misma y todos la acogieron con entusiasmo.

Se terminaron de pagar las hectáreas compradas. Se organizaron grupos de trabajo, por zonas de residencias, el asesoramiento y capacitación se hizo más frecuente, cada grupo era independiente en su organización pero tenían un jefe de grupo que los representaba ante la cooperativa, es decir que la información y las sugerencias eran muy fluidas.

Esta modalidad le dio a la institución un nuevo empuje, ingresos altos, pero las ilusiones comenzaron a tejerse, no había límites para la imaginación y se propusieron planes de vivienda que satisfacían todas las expectativas de los asociados recabadas a través de encuestas. En ellas participaron especialmente las mujeres. Se soñó mucho, pero la realidad golpeó con fuerza. Comenzaron hacia 1981 a diluirse los sueños. El descreimiento se apoderó de la mayoría. Muchos renunciaron, otros dejaron de pagar, se alejaron de la dirigencia, sólo allegaban críticas y reclamos. Esta etapa tan difícil hizo reflexionar a unos pocos jefes de grupos, a muchos de sus integrantes y aun a las esposas y novias, en quienes estaba claro el sentido de responsabilidad y solidaridad que les cabía como cooperativistas.

Se encontraba en trámite un crédito de una institución provincial, que era el único organismo oficial que tenía una operatoria acorde a las características y necesidades de este grupo humano. Son viviendas evolutivas, es decir sin terminación pero aptas para ser habitadas al entregarlas. Ello permite al adjudicatario terminarla según sus preferencias, habilidad y/o capacidad económica.

Los interesados en reorganizar la cooperativa, haciendo uso de los derechos que les confiere la ley tomaron a su cargo el esclarecimiento de la situación y en setiembre de 1982, ganaron la elección por amplia mayoría.

Los grupos siguieron trabajando, las mujeres eran nuevamente el mejor elemento para desempeñarse en la organización de beneficios y toda actividad que procurara fondos y sobre todo allegando esperanza a los rezagados.

A partir de esa fecha no se soñó, se trabajó y se planificó sobre bases reales. Se construyó un barrio de 270 viviendas entregándose las últimas en junio de 1985, teniendo preferencia para la adjudicación a las familias de escasos recursos y que hubieran tenido amplia participación en los grupos.

Siguiendo con el servicio a los asociados se construyó una escuela primaria en el barrio para los niños de la zona. Se formó el Centro Vecinal, la comisión de damas, etc. quienes ya lograron la instalación de la red de gas, comprar los muebles para una guardería y muchos otros adelantos.

La buena administración permitió comprar más tierras y poner en marcha dos nuevos planes de viviendas, uno con montos del FO.NA.VI. (300 viviendas) y otro por el Banco Hipotecario Nacional (100 viviendas).

La cooperativa es dueña además de un supermercado que trabaja activamente y que en un futuro tiene programada una boca de expendio en el barrio ya construido.

Vemos que la mujer en las cooperativas de viviendas tiene una mayor participación que en las demás cooperativas, en razón que la vivienda es un punto fundamental a resolver para una mejor integración familiar.

Generalmente, son los hombres los asociados, aun cuando encontramos numerosos casos donde la titular es la esposa o la hija que trabaja.

En las uniones de hecho, por lo general es la mujer la titular, siempre y cuando el que tiene impedimento para casarse sea el hombre (separación, etc.) En este último caso la titularidad de la vivienda, según los planes es compartida por ambos.

Dentro de los 10 años de vida de la cooperativa, son las esposas de los asociados, la mayoría de las veces las que creyeron más en el sistema cooperativo o las que trabajan más, como ya quedó reflejado. Aun así es ínfima la cantidad de mujeres que accedieron a la administración de la cooperativa.

Primer período: una mujer en el cargo de vocal suplente. Segundo período: dos mujeres, en los cargos de prosecretaria y vocal suplente. Tercer período: dos mujeres en los cargos de secretaria y vocal titular. Cabe aclarar que la mujer que ocupa el cargo de secretaria durante los tres últimos períodos (3º, 4º, y 5º) es la misma persona. En las distintas comisiones o grupos de trabajo, en que se dividen los asociados, para información fluida y recaudación de fondos, si bien, la mayoría son mujeres, muchas en representación de sus esposos, son las menos las que pudieron ocupar cargos en la dirección de esos grupos.

Siempre la elección para estos cargos recae en varones aun cuando muchos de ellos no reunieran las condiciones de ser los mejores.

Los motivos: la propia actividad de la mujer como esposa y madre la limita en su tiempo, para dedicarse a estas actividades.

Las que accedieron eran solteras (1º y 2º períodos) o separadas con hijos (3º, 4º y 5º períodos) que además tenían una actividad particular como empleadas.

No siempre la mujer accede a asumir responsabilidades en la conducción.

Ellas mismas se marginan. Si se les hace la propuesta, la primera excusa es: "no tengo tiempo", si se insiste, la segunda excusa es "le voy a preguntar a mi esposo". Aún en el caso en que el esposo tenga la mejor voluntad en decir sí, la mujer no acepta o si lo hace al poco tiempo deja de participar.

No es falta de capacidad sino, de decisión y sobre todo, es mi opinión, el facilismo de aceptar que es el hombre el que tiene que asumir este tipo de actividades y la mujer sólo acompañarlo recibiendo el fruto de este trabajo.

De entre las mismas asociadas se reciben ácidas críticas hacia la o las mujeres que asumen una responsabilidad de conducción. El argumento más escuchado es: "claro, no tienen que lavar, planchar, etc." y muchas de las veces otros que atacan hasta la moral de dichas personas.

Sin embargo, todas estas mujeres, cuando se organizan beneficios a fin de recaudar fondos, organizar fiestas, etc., son las más activas y entusiastas y se organizan muy bien.

Bien, lo que se debe plantear en este momento es lo siguiente:

- 1) ¿Por qué faltan mujeres en los cuadros directivos?
- 2) ¿Por qué la mujer no asume el rol de dirigente?
- 3) ¿Por qué no es bien visto este rol aun por las mismas mujeres?

Intento de explicaciones:

1) La mujer se encuentra limitada por su papel de esposa y madre, es una realidad que no se puede negar. Mentalmente está organizada para no salir de esos límites. Hacerlo le significaría un esfuerzo y asumir responsabilidades para las que todavía no está preparada. Las que lo logran no siempre lo hacen con el equilibrio necesario, para moverse con solvencia.

El mismo entorno de varones, en su mayoría la lleva a competir permanentemente, rendir al máximo, tomar más tareas de las que puede cumplir. Se sienten permanentemente presionadas, aun cuando algunas veces esta presión no es real. Esta competencia permanente con el hombre la lleva la más de las veces a ser desordenada en la actividad, aun cumpliendo muy bien, lo que crea un desgaste innecesario.

2) El movimiento cooperativo es exigente.

La actividad de dirigente insume tiempos mayores que el exigido por otras empresas, especialmente en nuestro país con una economía tan deteriorada, donde los mercados son de los más fuertes, de los "acuerdos" entre los de mayores capitales, para monopolizar las actividades. Y, como las cooperativas, de acuerdo a sus principios, no pueden actuar en forma competitiva dentro de este panorama, pues tienen que velar fundamentalmente por los valores éticos, respetar las leyes y la persona humana, es así que la tarea es mucho más desgastadora.

3) Otra consideración que debe hacerse con respecto a los planes de fomento del Estado a las cooperativas es que sólo se encuentran en los papeles, la realidad nos muestra que no se llevan a cabo, o por lo menos no con la celeridad o extensión necesarios. Esto lleva, a que la mujer opte por quedarse en su casa tratando de asumir el papel de jefe de familia en razón que su esposo, o padre debe trabajar permanentemente, perjudicando de esta manera la integración familiar.

Si las mujeres tomaran conciencia que también se puede vivir el cooperativismo dentro de sus casas, en el barrio, creando pequeñas cooperativas de trabajo (tejidos, artesanías, confección de ropa, etc.) administradas por ellas y los esposos, hijos, padres, etc. tendrían un medio extraordinario para participar democráticamente, comenzar a manejar temas como: comercialización, balances económico-financieros, situaciones políticas que marcan los rumbos de nuestras vidas y participarían en la vida con claridad de criterio y con la seguridad que pueden mejorar sus vidas y las de sus hijos ayudando a sus maridos a una mayor integración familiar.

Otro tema que puede permitirles poner freno a la especulación son las cooperativas de consumo, o las compras comunitarias. Donde se procuraría eliminar el intermediario, con compras por mayor a mejores precios y si se maneja bien la comercialización, mejores financiaciones.

La obtención de la vivienda digna es el primer objetivo; la provisión de los servicios al barrio, y el mejorar el nivel de educación y de vida nos abre caminos insospechados. Lo importante es tomar conciencia y empezar a creer en nosotras, y a ser compañeras de camino de los hombres, maestras de nuestros hijos.